

# El sector de negocios nacional en la liberalización política mexicana. Una reseña de la literatura

Jean François Mayer\*

## El contexto: el sector de negocios nacional y la democratización en América del Sur

Trabajos recientes han sugerido que el sector privado nacional<sup>1</sup> ha desempeñado un papel estratégico en la liberalización política y la democratización en varios países de América del Sur.<sup>2</sup> Esta interpretación está apoyada por los casos de transición a la democracia en Brasil y los países andinos, y por los procesos de estabilización económica y los intentos de consolidación de Chile y Venezuela<sup>3</sup> (Karl, 1986; Conaghan, 1988, 1992; Martz y Myers, 1986; Payne, 1994, 1995; Bartell, 1995; Silva, 1995). Además, poco a poco han aparecido diferencias en cuanto a los resultados institucionales —y, en especial, en la estabilidad del régimen—, lo cual puede estar vinculado a la decisión de los dirigentes posteriores a la transición de incluir o no a repre-

---

\* Candidato a doctor de la Pennsylvania State University, Departamento de Ciencia Política. Traducción del inglés de Susana Moreno Parada.

<sup>1</sup> En esta investigación, el término "sector privado" se refiere sólo al grupo de empresas (industriales, comerciales, bancarias, financieras, mineras y agropecuarias) dentro de un país que no son mayoritariamente administradas por el Estado.

<sup>2</sup> Se entiende aquí por liberalización política al proceso que implica la implantación o restauración parcial o total de los derechos y las libertades civiles básicas de individuos y grupos. Se introducen garantías limitadas de protección ante el poder arbitrario del Estado. Se fortalecen los derechos de libertad de expresión y asociación y se aumenta el acceso a la información (Bova, 1992). Es importante subrayar que si bien la liberalización puede conducir a la democratización, éste no es un proceso obligado. A la liberalización le puede seguir un regreso a una forma más fuerte de autoritarismo (dictadura) si los dirigentes autoritarios de línea dura pueden convencer a las facciones liberalizadoras de regresar a las estructuras políticas y sociales *pro-ante* (véanse, entre otros, O'Donnell y Schmitter, 1986; Przeworski, 1986, 1991).

<sup>3</sup> No obstante, el caso de Venezuela ha evolucionado rápidamente desde fines de los años ochenta, cuando el desencanto popular con los partidos políticos dominantes, así como los problemas económicos nacionales y los escándalos de corrupción, estremecieron las bases políticas y socioeconómicas del régimen venezolano.

sentantes de la comunidad de negocios nacional en la nueva élite gobernante.<sup>4</sup> Así, por ejemplo, este tipo de decisiones podría explicar las diferencias en cuanto a estabilidad entre los regímenes posautoritarios de Brasil y Chile. Desde su respectiva transición a la democracia, Brasil, cuyos dirigentes políticos se han resistido durante mucho tiempo a incluir segmentos de la comunidad de negocios nacional en la élite gobernante, ha presentado más características de inestabilidad del régimen que Chile, el cual ha logrado la estabilización del régimen y está haciendo continuos esfuerzos para consolidar la democracia<sup>5</sup> (Bartell, 1995; Silva, 1995; Sigmund, 1996).

### Los objetivos de esta reseña

Los hallazgos de estos estudios acerca de la influencia del sector privado nacional en las transiciones hacia la democracia hacen imperativo examinar esta cuestión dentro del contexto de la liberalización política mexicana. De hecho, parece ser particularmente importante indagar si la tendencia del sector de negocios nacional en países de América del Sur de apoyar o fomentar la transición o la consolidación democrática es un fenómeno generalizado entre los países de América Latina que pasaron por transiciones pactadas.<sup>6</sup> Si éste fuera el caso,

<sup>4</sup> La noción de "estabilidad" supone un grado bastante elevado de desorden sociopolítico, proveniente en principio de una caída importante en los niveles de autoridad, eficacia, efectividad y legitimidad gubernamental. En general, la inestabilidad amenaza a la legitimidad y la continuidad de un régimen político al establecer progresivamente una falta de correspondencia e identificación entre la población y las autoridades políticas (Marvan, 1996). Si se permite que un fenómeno tal continúe, casi siempre ocurrirá que la ciudadanía se aleje de manera gradual del régimen existente y le retire su apoyo.

<sup>5</sup> Sin embargo, se podría decir que el actual gobierno del presidente Cardoso ha contribuido a modificar dicha dinámica, y que Brasil ha mostrado en fechas recientes señales de que está progresando lentamente hacia un régimen más estable y más democrático.

<sup>6</sup> Las transiciones mediante pactos se entienden aquí como el momento en que los representantes de la oposición moderada al régimen negocian con los representantes de la élite autoritaria moderada acerca de las condiciones y las modalidades por medio de las cuales las élites políticas de cada lado acuerdan renunciar a su poder de dañar los intereses vitales de la otra parte (véase O'Donnell y Schmitter, 1986). Considero que, desde la "coyuntura crítica" que personificaron los partidos de oposición al lograr la mayoría de curules en las elecciones legislativas del 6 de julio, ya no se puede decir que México pasa "sólo" por una liberalización política. Más bien, creo que el país está ahora inmerso en una transición hacia la democracia. En sí, el proceso de transición mexicana debería colocarse en la categoría de los "pactos", ya que no corresponde a los otros tipos principales de procesos de transición: por medio de revoluciones, del colapso del régimen autoritario o por "imposición popular". Entre otros países de América Latina que atravesaron transiciones de este tipo, se pueden señalar a Brasil, Chile, Uruguay y los países andinos.

las repercusiones conceptuales de dicho hallazgo podrían transformar —entre otras cosas— el estudio de los cambios de régimen en esta región del mundo. De hecho, tal análisis podría depender, así, de la presencia de un actor dominante en las transiciones por medio de pactos: el sector de negocios nacional.

Por lo tanto, esta investigación se propone realizar una reseña de la literatura contemporánea escrita entre 1982 y 1996 que estudia la actitud del sector privado nacional en el proceso de liberalización política mexicana desde principios de la década de los ochenta. Para lograrlo, he aislado tres perspectivas analíticas principales a partir de las cuales varios artículos y libros han presentado la participación del sector de negocios nacional en la política mexicana.<sup>7</sup> El principal objetivo de este artículo es, por tanto, estudiar el contenido de dichas obras para encontrar *qué* ha dicho cada perspectiva teórica acerca del tema en cuestión, y *cómo* presenta cada enfoque las preferencias del sector de negocios nacional hacia el proceso de liberalización y su participación en el mismo. En consecuencia, sería posible evaluar el trabajo logrado hasta el momento en cuanto a las actitudes y el comportamiento del sector de negocios nacional en el proceso de liberalización política mexicana y establecer si se necesitan más estudios para explicar las modificaciones que ocurrieron en sus preferencias políticas y su participación entre 1982 y 1996.

### Limitaciones en los estudios acerca de la participación política del sector de negocios mexicano

Por lo general, los análisis del sector privado mexicano presentan algunas limitaciones conceptuales y contextuales al estudiar las actitudes y la participación del sector de negocios nacional en la política del país. La principal causa de dicha tendencia parece residir en el hecho de que el sector privado mexicano es social, económica y políticamente muy diverso. En sí, los hombres de negocios mexicanos han

<sup>7</sup> Es importante señalar que el foco de este estudio es el sector privado *nacional* mexicano. Así, excluyo a los empresarios que trabajan en multinacionales o a los que representan ramas mexicanas de empresas extranjeras. Creo que estos hombres de negocios abrigan intereses que son diferentes de los de la parte nacional del sector privado mexicano. Estos empresarios están vinculados al capital internacional, el cual con frecuencia tiene prioridades distintas de las que se encuentran en el contexto económico nacional. Por lo tanto, deberían ser el objetivo de otra investigación. No debe pensarse que su influencia no es importante, sino más bien que está vinculada a influencias internacionales en el proceso político en México.

sido —y siguen siendo— analizados sobre la base del tamaño de su negocio, su región de origen y/o de actividad y su ideología sociopolítica.<sup>8</sup> Por tanto, las conclusiones resultantes de dichos trabajos por lo general abordan más la participación política *regional* de ciertos segmentos del sector de negocios nacional. Además, los estudios acerca del sector privado por lo común hacen hincapié en las actividades y los intereses económicos (en oposición a los políticos) del sector de negocios nacional. Por último, el acostumbrado perfil apolítico que exhiben en público los más influyentes empresarios, como grupo y a título individual,<sup>9</sup> así como la acostumbrada naturaleza personal y extraoficial de las relaciones entre el sector privado y el gobierno federal han complicado aún más la investigación acerca de la actitud y el comportamiento político del sector de negocios nacional.

A pesar de estas limitaciones analíticas y estructurales, existe un conjunto relativamente importante de literatura que aborda, de manera directa o indirecta, el tema de las preferencias o la participación del sector de negocios nacional en la política mexicana. Los documentos que presenta esta reseña ofrecen, en distinta medida, dicha información. Los trabajos que se estudian aquí se seleccionaron con base en dos condiciones esenciales. Primero, las obras analizadas consideran la participación de partes, o la totalidad, del sector privado en la política *nacional* (en contraste con la *regional*) mexicana. Segundo, estos artículos y libros se escribieron después de 1982, año que marcó la nacionalización del sistema bancario privado mexicano y el inicio de un nuevo periodo en la percepción y el comportamiento del sector de negocios nacional en la política del país que todavía tiene repercusiones en la política mexicana contemporánea. Por ejemplo, el hecho de que ahora más hombres de negocios que nunca se postulan como candidatos a puestos de elección popular constituye uno de los resultados más significativos y duraderos del efecto que provocó la nacionalización de la banca de 1982 en la comunidad de negocios nacional. Por último, esta reseña no pretende ser exhaustiva, sino que busca

<sup>8</sup> Parecería que su perspectiva ideológica determina el dinamismo de los hombres de negocios dentro de grupos de interés semicorporativistas o agrupaciones de empresarios autónomos, así como su voluntad de participar activamente en la política nacional (Heredia, 1990).

<sup>9</sup> Por ejemplo, los pocos miembros del exclusivo Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN) —uno de los grupos de negocios más poderosos y reservados— nunca dan entrevistas respecto a temas políticos.

presentar algunos de los textos que considero más pertinentes para el tema analizado.

## El sector de negocios nacional en la liberalización política mexicana

### *El enfoque corporativista*

El enfoque corporativista es tal vez la perspectiva analítica más visible durante la década de los ochenta e incluye trabajos que ofrecen explicaciones convincentes de la manera en que la comunidad de negocios mexicana se agrupaba en organizaciones independientes y con patrocinio oficial. De este modo, desde principios de la década de los ochenta la finalidad de los trabajos corporativistas ha sido analizar detalladamente las diferentes organizaciones de negocios mexicanos con el fin de describir y explicar los fundamentos ideológicos de dichos grupos, sus recursos sociopolíticos y económicos, así como sus vínculos con el gobierno de la nación. Al hacer esto se han concentrado en particular en las organizaciones de negocios que consideran más importantes desde el punto de vista económico y político, con base en el número de miembros de estos grupos, su grado de visibilidad nacional y/o la frecuencia y la intensidad de su acceso personal u oficial al proceso de toma de decisiones del gobierno. Por lo tanto, los estudios corporativistas en general se centran en confederaciones oficiales (como la Confederación de Cámaras Industriales de México [Concamin], o bien, la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio [Concanaco]), en organizaciones de patronos (como la Confederación Patronal de la República Mexicana [Coparmex]) o en organizaciones de cobertura amplia (como el Consejo Coordinador Empresarial [CCE]).

Luna, Tirado y Valdés produjeron varios libros y artículos en la segunda mitad de la década de los ochenta que comparten temas y hallazgos. *Los empresarios y la política en México, 1982-1986* (1987), "Businessmen and Politics in Mexico, 1982-1986" (1987), "¿Hacia un nuevo liderazgo sociopolítico?" (1987), "¿Hacia un corporativismo liberal?" (1987) y "Los empresarios y la política partidaria" (1987) explican y clasifican la evolución de la actitud de los hombres de negocios hacia la política entre la década de los cuarenta y 1986. Examinan, en particular, el "renacimiento político" del sector de negocios nacional

en México, que fue producto de la crisis económica nacional de principios de los años ochenta y de la nacionalización de la banca de 1982. De hecho, los autores consideran que estos dos elementos efectivamente rompieron el pacto económico y político previo entre el sector de negocios y el gobierno. Consideran que esto provocó los subsecuentes cambios ideológicos y las movilizaciones políticas de las organizaciones que representan al sector privado.

Luna, Tirado y Valdés afirman que la comunidad de negocios siempre ha participado en la política de México, pero que lo había hecho de manera extraoficial y secreta hasta 1982. Los autores sostienen que el sector privado había venido solicitando entre 1982 y 1986 un "nivel de representación en el sistema que garantizara la participación política efectiva del sector de negocios" en la política nacional. Estas demandas iban acompañadas de un cambio en la ideología del sector de negocios inspirado por la alternativa "radical", que favorecía un estilo directo y más abierto (público) de negociación con el gobierno federal. De hecho, uno de los grandes méritos de estos trabajos es que diferencian y caracterizan a profundidad las dos alas ideológicas del sector privado mexicano. Los autores en efecto trazan los orígenes sociales y políticos, así como describen las metas de ambas ideologías: los radicales liberales y antiintervencionistas, y los moderados más conciliatorios y proteccionistas. Luna, Tirado y Valdés también indican cuál tendencia dominaba en los principales grupos de negocios y cuándo. Por último, señalan que la presión de los grupos de negocios logró convencer al presidente De la Madrid de incluir gradualmente los principales elementos de la ideología del sector de negocios "radical" en las políticas socioeconómicas del gobierno priísta,<sup>10</sup> entre las cuales se encontraba un mayor grado de liberalización política.

Si bien estos estudios no pueden (y no pretenden) explicar los acontecimientos recientes en las relaciones entre el sector de negocios y el gobierno en México, sí ofrecen un análisis importante de cómo ha evolucionado la participación de las organizaciones de negocios en la política durante épocas económica y políticamente agitadas en el país. En particular, estudian un periodo caracterizado por niveles sin paralelo de movilización y participación pública del sector de negocios en la política nacional. Sin embargo, en estos artículos el análisis del papel del sector de negocios nacional y su influencia en la liberalización

<sup>10</sup> El Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha estado en el poder en México desde hace más de 65 años.

política mexicana es más bien deficiente. A pesar de esto, los autores afirman que en esa época el sector privado solicitaba más transparencia y menos corrupción en el gobierno nacional, menos poderes discrecionales por parte del presidente, y un mayor nivel de participación de la sociedad civil en la política; y todos estos elementos fueron implantados posteriormente durante la liberalización política mexicana.

En "La estructura de representación empresarial en México" (1992), Luna sostiene que el periodo de 1982-1988 fue testigo del establecimiento de un nuevo pacto entre el sector de negocios y el gobierno —el anterior lo había roto la nacionalización de la banca de 1982— con base en la implantación de relaciones corporativistas y clientelistas parcialmente rediseñadas entre el gobierno priísta y los empresarios nacionales. Luna afirma que este nuevo acuerdo se caracterizaba por la profundización de las reformas económicas, el retiro político de las organizaciones empresariales y la continuación de los pactos socioeconómicos "tripartitas" (gobierno-sector de negocios-clase trabajadora) que le otorgaban al sector de negocios una posición de fuerza para enfrentar las demandas de los trabajadores organizados. La autora dice que esta mayor posición de fuerza que tenía el sector de negocios en la élite gobernante se hizo a costa de una disminución en la influencia económica y política de los trabajadores organizados ("la lógica de poder cero"). Agrega que los hombres de negocios participaron cada vez más en partidos políticos y en la burocracia, pero de manera individual y no como parte de un movimiento de negocios organizado. En este sentido, los empresarios retornaron a un modo de participación política más tradicional, mientras se fomentaban negociaciones informales entre el gobierno y el sector de negocios, al margen de los pactos tripartitas.

Luna concluye diciendo que la presión de las organizaciones del sector privado sobre el gobierno federal dio por resultado la implantación de un modelo económico nacional neoliberal. Pero añade que el liberalismo económico no necesariamente produce una democratización del régimen. De hecho, la autora hace ver que el clientelismo y el corporativismo patrocinado por el Estado durante este periodo, que favorecía al sector de negocios nacional, constituyeron un refuerzo *de facto* de medidas antidemocráticas en el régimen mexicano, en contraste con el discurso oficial que ponía el acento en cierto grado de liberalización política.

En "Los empresarios en el escenario del cambio" (1993), Luna y Tirado arguyen que junto con los procesos de liberalización económica y política en México, se continuaron y reforzaron las estructuras corporativistas y las formas de negociación entre el gobierno y (partes de) el sector privado nacional. Luna y Tirado sostienen que la posición política y económica del sector privado en su conjunto la imponen, con diferentes grados de éxito, los grandes negocios sobre el resto del sector de negocios nacional por medio de vínculos corporativistas.<sup>11</sup> En efecto, de acuerdo con los autores, esto se logra gracias a que los grandes negocios dominan a el CCE (el "brazo político del sector de negocios nacional"), el cual influye en las posiciones políticas y económicas de las diversas organizaciones de negocios que lo conforman y que incluye a la mayoría de los segmentos del sector privado nacional.

Luna y Tirado afirman que, en ese contexto, el CCE (y los grandes negocios) han tomado una posición que favorece cada vez más al gobernante Partido Revolucionario Institucional desde la segunda mitad de la década de los ochenta. Esta posición se ha visto fomentada por las políticas económicas neoliberales del PRI y por su apertura a las demandas políticas y económicas de los grandes negocios. Además, los autores sostienen que después de 1988 muchos segmentos del sector de negocios nacional percibieron el surgimiento del movimiento neocardenista como una amenaza a sus intereses. Luna y Tirado aseguran que a partir de entonces los grandes negocios han hecho menos hincapié en la necesidad de democratizar al régimen mexicano, y que ha existido un apoyo privado a las alternativas políticas priístas y panistas.<sup>12</sup> Luna y Tirado dicen también que los grandes negocios han desaprobado cualquier proyecto para eliminar la afiliación obligatoria de los empresarios a las organizaciones de negocios, ya que dicha medida reduciría sus medios de influencia sobre las posiciones políticas y económicas del resto del sector privado. Los autores sugieren que esto difícilmente constituye una posición compatible con actitudes democráticas.

<sup>11</sup> La expresión "grandes negocios" se refiere aquí a dos categorías principales de empresarios. Primero se encuentran las grandes empresas industriales y comerciales, que emplean a más de 250 personas (véase Mizrahi, 1994b, para mayores detalles respecto a esta clasificación). Sobresalen en esta categoría las grandes industrias exportadoras. En segundo lugar, se encuentran los financieros, cuyo grupo incluye a la banca, las casas de bolsa y las aseguradoras.

<sup>12</sup> El Partido Acción Nacional (PAN) es uno de los partidos de oposición más importantes en México. Proviene de una ideología conservadora de derecha.

A partir de los textos señalados, parece que los escritores corporativistas en general critican la actitud del sector de negocios nacional hacia el proceso de liberalización política mexicana, así como su comportamiento en el mismo. Ven al sector privado (y en particular a los grandes negocios) como un grupo socioeconómico oportunista, interesado sobre todo en defender y promover sus intereses económicos y en aumentar su influencia política nacional, el cual ha utilizado un discurso democrático principalmente para presionar al gobierno priísta con el fin de lograr este fin. De hecho, de su análisis se desprende que, entre 1982 y 1996, los grandes negocios querían, en efecto, cierto grado de liberalización política, para reestablecer su dominio político y económico sobre el gobierno nacional y reducir los poderes discrecionales del presidente. Una vez logrado este objetivo, mediante un proceso doble de liberalización política y económica, los grandes negocios adoptaron una posición favorable al PRI y apoyaron el retraso de las medidas de democratización. En estos análisis se descuida un poco a los pequeños y medianos empresarios, ya que se considera que su presencia política y económica nacional es menos importante. Sin embargo, se les aprecia como un grupo que básicamente está interesado, desde el punto de vista económico y político, en su compromiso con la democratización y con la oposición política al régimen. Por último, estos estudios corporativistas no toman en cuenta la más reciente y crítica ola de medidas de liberalización, la cual sucedió durante la segunda mitad de la presidencia de Carlos Salinas y en la primera mitad del periodo del presidente Zedillo.

### *La tesis estructuralista*

Este enfoque de inspiración marxista para examinar la participación del sector privado nacional en la política mexicana presenta un modelo analítico basado en premisas estructuralistas que afirman el papel dominante de las clases socioeconómicas en los principales cambios políticos y económicos del país. En este sentido, los trabajos se centran en las tácticas políticas y económicas utilizadas por el sector privado/burguesía mexicano para defender sus intereses de clase. Los intereses de su clase —o subclase, cuando se analizan solamente algunos segmentos del sector privado—, así como en la dinámica societal implicada en este proceso. Además, los teóricos estructuralistas tratan de explicar las repercusiones que ha tenido en el sistema

político mexicano la acción política de la burguesía —para tratar de imponer su hegemonía sobre el gobierno nacional— y los conflictos resultantes que enfrentan a los empresarios con la clase trabajadora y la burocracia federal.

“El proyecto empresarial: ¿alternativa de proyecto de nación?” (1983) de Cordero, Santín y Tirado constituye un análisis de los fundamentos ideológicos del discurso oficial de la burguesía mexicana. Después de examinar sistemáticamente varias declaraciones públicas de diversos miembros o representantes del sector de negocios doméstico, los autores de este trabajo afirman que el proyecto de nación del sector privado tiene dos bases: el liberalismo económico ortodoxo y la doctrina social de la Iglesia católica. Cordero, Santín y Tirado exponen entonces los diversos puntos que componen esta perspectiva socioeconómica y política.

De particular interés es la descripción que los autores hacen de la manera en que los miembros de la comunidad de negocios nacional conciben la democracia. En efecto, de acuerdo con Cordero, Santín y Tirado, a inicios de la década de los ochenta el sector de negocios consideraba que la democracia constituía el mejor régimen político posible, ya que el sistema económico que lo apuntalaba en varios países permitía un dominio fundamental de la economía por parte del sector privado. Esto era particularmente importante para el sector de negocios nacional, ya que constituía un proyecto alternativo a lo que percibían como el esquema populista del PRI que fomentaba el dominio absoluto de la economía por parte del Estado. Asimismo, los autores señalan la firme intención de los empresarios por participar activamente en el proceso político después de la nacionalización de la banca de 1982, para restaurar su papel estratégico en el proceso de toma de decisiones de la nación y para defender y promover su proyecto político y socioeconómico para la sociedad mexicana, que incluía una transición hacia una democracia liberal (burguesa).

En “Empresarios y democracia y México” (1987), María Amparo Casar se centra en cómo y cuándo se convirtió la democracia en una preocupación central en el discurso de los grupos de interés del sector de negocios, y en el efecto que este nuevo elemento tuvo en la acción colectiva del sector privado durante el mandato de Miguel de la Madrid. La autora sostiene que la crisis económica de principios de la década de los ochenta creó las demandas democráticas de los grupos

empresariales al cancelar las expectativas socioeconómicas del sector de negocios que se habían gestado en el régimen político anterior. Casar afirma que la demanda de los empresarios por la democratización fue producto de la percepción que el sector de negocios tenía del modelo “socialista” impulsado por los gobiernos priístas entre 1970 y 1982; en cuanto a que efectivamente daría por resultado la “absorción” de la sociedad civil por parte del Estado; es decir, la esfera de la vida pública “devoraría” a la esfera de la vida privada en la sociedad mexicana. Así, la democratización permitiría que México escapara de dicho destino y le otorgara al sector de negocios nacional una inclusión política real. Sin embargo, Casar señala que tras la insistencia de los grupos de interés empresariales por la democratización del régimen mexicano, se halla un motivo más profundo. De hecho, la autora afirma que los grupos de interés del sector privado desean ver la implantación de un nuevo pacto entre el sector de negocios y el gobierno, el cual garantizaría que el Estado no pudiera “sobrepasar lo que los empresarios consideran sus funciones legítimas”. En otras palabras, este pacto aseguraría una hegemonía *de facto* del sector de negocios sobre el régimen político mexicano.

En “Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid” (1987), Luna, Millán y Tirado presentan las bases y el desarrollo de la movilización política de la clase empresarial, así como el éxito que tuvo para imponer múltiples elementos de su credo en los objetivos y el discurso del gobierno nacional priísta de 1982-1988. De hecho, los autores afirman que la nacionalización de los bancos privados mexicanos en realidad representó una ruptura del antiguo pacto entre el sector de negocios y el gobierno, mediante el cual el sector privado podía transmitir sus demandas socioeconómicas y políticas de clase. Luna, Millán y Tirado sostienen que la acción política del sector de negocios nacional durante la presidencia de De la Madrid buscó esencialmente reestablecer dichos vínculos privilegiados, lo que esta vez le permitiría desempeñar un papel estable, público y legítimo en los asuntos sociales, económicos y *políticos* del país. Para lograrlo, el sector de negocios nacional desarrolló una estrategia basada en dos pilares básicos: defender el discurso democrático y lanzar una campaña contra el presidencialismo. Los autores aseveran que esta estrategia se dirigía, en última instancia, a reducir las prerrogativas discrecionales del poder ejecutivo —que hicieron posible, entre otras cosas, la nacionalización de la banca— y a asegurar un sistema de relaciones

privilegiadas entre el sector de negocios nacional y el gobierno, que controlaría también a la clase trabajadora.

En *Los empresarios ante el Estado y la sociedad* (1988), Millán sigue la pista a los cambios que ocurrieron en la organización, la ideología y las formas de participación política del sector privado mexicano para que éste defendiera sus intereses de clase en el escenario nacional. Básicamente, Millán sostiene que, a partir del periodo del presidente Echeverría (1970-1976), el sector privado se involucró en un conflicto con las instituciones gobernantes del país que le evitaba utilizar sus medios tradicionales de participación: contactos privilegiados e informales con el gobierno federal priísta. Como respuesta a ese suceso, los empresarios se organizaron en grupos que buscaban defender y fomentar sus intereses socioeconómicos y políticos. Así, Millán afirma que la creación del CCE como "brazo político del sector de negocios" respondió, en particular, a este imperativo. Al igual que en el artículo anterior, Millán hace hincapié en el hecho de que en la primera parte de la década de los ochenta, el sector de negocios nacional favoreció el avance de la democracia con el fin de defender sus intereses socioeconómicos básicos de clase. En otras palabras, la democracia, con la incertidumbre de su proceso de toma de decisiones, todavía parecía una alternativa válida para la comunidad de negocios en comparación con el régimen autoritario existente sobre el cual los dirigentes del sector privado habían perdido su influencia estratégica anterior. De este modo, Millán insinúa que los segmentos directivos del sector de negocios nacional en México básicamente buscaban un medio para reinstaurar su papel como participante crítico en el proceso de toma de decisiones del país.

*Los empresarios y el cambio político* (1992), de Matilde Luna, examina la relación entre el gobierno federal mexicano y el sector privado nacional entre 1970 y 1987 y pone particular acento en el papel de la burocracia federal, vista como la arena política privilegiada para estructurar la interacción de los grupos mencionados. Luna afirma también que a partir de 1970 el principal patrón de la relación entre el sector de negocios y el gobierno federal ha sido conflictivo, en particular respecto a los modos de participación y organización política del sector privado. Por último, subraya la heterogeneidad política del sector de negocios nacional mexicano y analiza las demandas y las estrategias corporativistas de las organizaciones que representan al sector privado.

Por un lado, parece que la constante preocupación de esta obra por la importancia de la burocracia federal en las relaciones entre el sector de negocios y el Estado tiende a confundir antes que a clarificar la relación entre el sector privado y el Estado. Por otro lado, el análisis que hace Luna del conflicto nacional del sector de negocios doméstico luego de la repentina desaparición del segmento bancario en 1982 ayuda a explicar los cambios subsecuentes en la orientación política general del sector privado. En particular, su análisis de la ideología de la facción tecnocrática, que dominó a gran parte de las organizaciones de negocios entre 1982 y 1987, revela la aspiración principalmente de excluir o reducir la participación de los sectores populares en el proceso de toma de decisiones de nivel nacional, de modo que el sector de negocios pudiera desempeñar un papel efectivo y decisivo en el aparato gubernamental. Luna insinúa que el sector de negocios nacional no desea fomentar una democratización del régimen mexicano, siempre y cuando el gobierno escuche y considere sus demandas. Desafortunadamente, la autora no concreta esta hipótesis en ninguna parte.

En *México: empresarios y poder* (1993), Cristina Puga busca esbozar una imagen global de la relación entre el empresariado mexicano y el gobierno federal, así como de la naturaleza de la influencia que el primero ha tenido sobre el segundo. La autora subraya las diferencias básicas en cuanto a interés y recursos políticos y económicos entre los grandes negocios y las pequeñas y medianas empresas, lo que produce una ideología, una movilización y un comportamiento políticos distintos. Puga sostiene que la ideología y los intereses de los grandes negocios han influido la orientación política general del sector de negocios mexicano. Asimismo, afirma que durante la presidencia de Miguel de la Madrid hubo una correspondencia de intereses económicos (neoliberalismo) y del "proyecto de sociedad" entre los grandes negocios y el gobierno priísta, lo que facilitó las relaciones entre ambos grupos. Puga hace notar que de 1973 a 1988 los grandes negocios libraron una batalla en dos frentes. Primero, buscaban modificar la relación de fuerza que tenían con el Estado. Segundo, se concentraron en imponer su perspectiva ideológica sobre el resto del sector privado. La autora afirma que el Pacto de Solidaridad Económica de 1987 sirvió de base para el renovado apoyo de los grandes negocios hacia el PRI y el régimen priísta. Así, Puga dice que los grandes negocios lograron establecer una posición bastante hegemónica en la élite gobernante mexicana y dentro del sector privado.

"The Private Sector and Political Regimen Change in Mexico" (1996), de Valdés, también postula la coincidencia de interés entre los técnicos en el poder en México entre 1982 y 1994 y el sector privado. El autor afirma que esta coincidencia creó una nueva alianza entre las empresas económicas más concentradas y competitivas (grandes negocios) y el grupo tecnocrático que estaba en el gobierno. Valdés explica esta tendencia mediante el cambio a un modelo "en favor de los negocios" que experimentaron los gobiernos de Miguel de la Madrid y, en particular, de Salinas. Agrega que desde 1982 el sector privado ha cambiado su posición política tradicionalmente pasiva y que ahora es un actor muy activo en la política nacional mexicana.

A pesar del título de su artículo, el análisis que hace Valdés de la participación del sector de negocios nacional en la transición del régimen político en México es más bien deficiente. Pero el autor da pistas de un elemento importante. Remarca que el proceso de liberalización política en México efectivamente perdió parte de su impulso después de la consolidación de la nueva alianza entre el sector de negocios y el gobierno priísta. Esta observación insinúa que los grandes negocios no respaldarán fácilmente más pasos hacia la democracia —o de cualesquiera otras medidas— que provocaran que este grupo perdiera sus canales de acceso privilegiado y garantizado al proceso de toma de decisiones que lo benefició durante el régimen salinista. Valdés afirma que la fuerza del Partido de la Revolución Democrática (PRD),<sup>13</sup> que por lo general es percibida por el sector de negocios nacional como una gran amenaza a sus intereses y hegemonía política y económica, deberá reforzar dicha posición de los grandes negocios.

Parece que los analistas estructuralistas creen que la acción política del sector de negocios nacional entre 1982 y 1996 buscaba (re)establecer su hegemonía económica y política sobre el régimen político mexicano, pero esta vez de una manera más pública e institucionalizada. Los estructuralistas relacionan este comportamiento con el deseo del sector privado de defender sus intereses de clase socioeconómicos. Así, los estructuralistas afirman que la comunidad de negocios mexicana fomenta la democracia en vista del modelo económico que sustenta a este régimen político en la mayoría de naciones occidentales (un

<sup>13</sup> El PRD es el principal partido de izquierda en México y siempre ha manifestado un profundo descontento con el proyecto neoliberal impulsado por el PRI y el PAN, así como cierta hostilidad hacia los arraigados intereses económicos de los grandes negocios.

modelo económico de mercado libre), lo que permitiría que el sector de negocios dominara la vida económica de la nación. Además, los autores estructuralistas sugieren que la búsqueda de democratización del régimen mexicano por parte del sector de negocios nacional surge de su deseo de reducir los poderes discrecionales del presidente, para evitarse agresiones sobre sus intereses de clase, como lo fue la nacionalización de la banca de 1982. Por último, tal vez un elemento de primordial importancia en esta perspectiva analítica es la renovada correspondencia de intereses económicos y políticos entre el sector privado y el Estado, subrayada en numerosos trabajos estructuralistas. En ese sentido, parece que la presidencia de De la Madrid facilitó las relaciones entre ambos grupos, lo que a su vez favoreció un nuevo pacto hegemónico entre la burguesía mexicana y el Estado.

#### *La perspectiva pluralista*

En la actualidad, el pluralismo es tal vez el enfoque analítico más popular y diverso; básicamente analiza la política desde una perspectiva que hace hincapié en la interacción y la competencia entre los diversos actores políticos, sociales y económicos que constituyen una sociedad determinada. Con relativa independencia entre sí, estos actores tratan de obtener acceso e influencia sobre los gobernantes de la nación y el proceso de toma de decisiones, para promover sus conceptos políticos o socioeconómicos. Además, por lo general los pluralistas perciben a los grupos organizados —cuya naturaleza varía desde movimientos populares y sindicatos hasta partidos políticos— como el principal medio de defensa y promoción de los intereses de los diversos segmentos sociales.

*The Mexican Ruling Party* (1986), de Dale Story, muestra que la nacionalización de la banca de 1982 y sus consecuencias provocaron la movilización del sector privado y su voluntad de construir un espacio para la representación política efectiva de las demandas del sector negocios dentro de la coalición gobernante. Story afirma que en el pasado se ha exagerado el grado real de control gubernamental sobre los grupos empresariales, y que las disposiciones legales, como la afiliación obligatoria a las organizaciones oficiales como la Concamin y la Concanaco, tuvieron en la realidad un efecto positivo en el sector de negocios, al contribuir a aumentar su cohesión y unidad.

El trabajo de Story subraya que el sector privado es independiente del PRI. El autor vincula este hallazgo al poder económico y político del sector de negocios, y no a la buena voluntad del partido gobernante. De hecho, Story hace hincapié en que el argumento estructuralista de interés mutuo entre el Estado y el sector de negocios por promover un modo capitalista de desarrollo no explica en su totalidad la autonomía del sector de negocios: destaca que la élite económica está claramente diferenciada de la élite política y que a menudo está en desacuerdo con ésta. Sin embargo, Story no alcanza a analizar el papel del sector de negocios nacional en la liberalización política de México.

En su libro *Entrepreneurs and Politics in Twentieth-Century Mexico* (1989), Camp intenta explicar la naturaleza y el alcance de los vínculos interpersonales de los funcionarios del gobierno y los políticos mexicanos, por un lado, y los hombres de negocios nacionales, por el otro. El elemento original del trabajo de Camp reside en su perspectiva sobre "cultura política", la cual se centra en particular en las percepciones de los empresarios sobre su influencia en el proceso de toma de decisiones, y la fuerza comparativa de otros grupos al respecto. En este sentido, el autor ofrece un análisis de las distorsiones inherentes a la manera en que el sector de negocios percibe sus fortalezas y debilidades en comparación con otros actores políticos nacionales e internacionales, como la fuerza de trabajo organizada y el capital extranjero. No obstante, a pesar de la notable profundidad de su análisis, Camp no logra abordar directamente la cuestión de la participación del sector de negocios en el proceso de liberalización política.

Blanca Heredia escribió *Ideas vs. Interests? The Mexican Business Community in the 1980's* (1990) y "Profits, Politics and Size: The Political Transformation of Mexican Business" (1992) en un intento por explorar la naturaleza, el alcance y el efecto de los cambios que ocurrieron en la ideología dominante de las organizaciones de negocios en México. Heredia aborda aquí los problemas que plantearon las difíciles relaciones entre el gobierno y el sector de negocios durante la década de los ochenta. La autora encuentra el origen de esta conflictiva asociación en la brutal represión gubernamental del movimiento estudiantil de 1968 y en la negativa a la apertura política, que fueron determinantes para cambiar la percepción que el sector de negocios tenía de la política mexicana. Aún más, Heredia insinúa que el papel del sector de negocios en la liberalización política del país bien puede

haber sido más una causa que una consecuencia. De hecho, la autora sostiene que las organizaciones del sector privado en efecto desempeñaron un papel importante en el fomento de la liberalización política en México. Indica que la lucha por la democracia se convirtió en "la nueva arma política" de los grupos de negocios con ideología "radical". Sin embargo, gran parte de las pruebas que ofrece Heredia está vinculada a intentos de reducir la intervención gubernamental en la sociedad y la economía. No se encuentran ahí ejemplos concretos de cómo el sector privado logró ejercer presión sobre el gobierno; tampoco se hallan explicaciones de los objetivos a largo plazo de la estrategia que perseguían los segmentos del sector privado. Además, este estudio no explica los importantes cambios en las relaciones entre el sector de negocios y el gobierno que ocurrieron durante la presidencia de Salinas.

"Transformaciones del empresariado mexicano en la década de los ochenta" (1992), de Garrido y Puga, examina las características propias de los procesos de liberalización económica y política en México durante los años ochenta, el papel que desempeñó el sector de negocios nacional en esta transformación, así como la naturaleza de la nueva alianza entre el sector de negocios y el gobierno. Los autores afirman que la liberalización política mexicana fue producto de la implantación de un nuevo modelo económico neoliberal en el país, que se originó de la comunidad de negocios nacional que recientemente había comenzado a tener una participación activa en política y que postulaba mayor autonomía y dinamismo de la esfera privada (en contraste con la esfera pública) en el sistema mexicano. Garrido y Puga sostienen que este modelo ocasionó la gradual separación de las bases tradicionales de apoyo del PRI (es decir, los tres sectores oficiales: los trabajadores organizados, los campesinos y el sector popular), lo que a su vez obligó al gobierno mexicano a abrir el sistema político para permitir que la sociedad civil (y en particular las clases populares) "ventilara" su creciente frustración ante la cambiante realidad socioeconómica nacional. En ese contexto, los autores afirman que la importancia política de la comunidad de negocios nacional ha crecido con rapidez, a la par de la caída del sistema corporativista populista tradicional. Así, Garrido y Puga dicen que el sector privado nacional, bajo la hegemonía de los grandes negocios (las principales industrias exportadoras y la comunidad financiera), se convirtió en una fuente esencial de apoyo y legitimidad durante la presidencia de Salinas. A cambio, el gobierno

prísta permitió que el sector de negocios nacional tuviera una participación más institucionalizada en el proceso de toma de decisiones del país. No obstante, los autores no precisan cómo afectó dicho cambio la percepción y el compromiso del sector de negocios nacional con la democracia.

Blanca Heredia se basó, en buena medida, en sus textos de 1990 y 1992, al escribir "Mexican Business and the State: The Political Economy of a Muddled Transition" (1995); sin embargo, aquí ofrece una visión sorprendentemente divergente de un tema parecido. En efecto, la autora dice que la ruptura de relaciones entre el Estado y el sector privado que sucedió a principios de la década de los ochenta no condujo a un proceso de transición, como en muchos otros casos de liberalización política en América Latina. Heredia afirma que el conflicto entre el Estado y el sector de negocios nunca degeneró en un conflicto total y que, en todo caso, no llegó a facilitar una transición a la democracia. La autora sostiene principalmente que la nacionalización de la banca de 1982 convirtió al Estado en la única organización que esgrimía el control sobre la industria petrolera, garantizando así los formidables recursos económicos del régimen mexicano. De acuerdo con Heredia, este elemento permitió que el régimen resistiera a la oposición del sector de negocios y que, finalmente, cooptara a algunos de sus segmentos. Sin embargo, la autora admite que la confrontación entre el Estado y el sector privado dio por resultado una liberalización política parcial del régimen. Heredia no ubica la actitud del sector de negocios nacional hacia la democracia, pero parece considerarlo un actor en favor de la misma.

A pesar de que su objetivo específico no es analizar la participación del sector de negocios nacional en la política mexicana, el libro *Political Reformism in Mexico: An Overview of Contemporary Politics* (1995) de Morris es muy pertinente en esta reseña, ya que toma un punto de vista opuesto al que apoya Heredia en "Mexican Business and the State" (1995). De hecho, Morris afirma que, a pesar de que el Estado anteriormente disfrutó de poderes económicos y regulatorios sobre el sector privado, y a pesar de que el Estado fue en sí un importante actor económico en México, las políticas neoliberales de reestructuración económicas implantadas desde 1982 debilitaron mucho su posición negociadora frente al sector de negocios. En efecto, el autor afirma que esta situación permitió que el sector de negocios "flexionara sus

músculos políticos", permitiéndole movilizarse y presionar al gobierno en busca de una mayor participación en la política mexicana. Morris señala que gran parte de la presión política en favor de la liberalización de los años ochenta en realidad surgió de las organizaciones del sector privado y sus aliados de la clase media.

El autor hace hincapié también en que la renovada alianza entre el gobierno y el sector privado que se llevó a cabo durante la presidencia de Salinas estuvo integrada exclusivamente por miembros de los grandes negocios (grandes industriales exportadores y financieros). Al contrario de Heredia, Morris afirma que, a pesar de que los grandes negocios radicalizaron mucho su posición después de la nacionalización de la banca de 1982, sus miembros siempre estuvieron mucho más ansiosos que la pequeña y mediana empresas por encontrar bases para un compromiso con el gobierno mexicano. Por lo tanto, es muy probable que después de haber presionado al gobierno federal para que le otorgara nuevamente un papel estratégico en el proceso de toma de decisiones durante la segunda mitad de los años ochenta, el sector de negocios nacional abandonara gran parte de la postura política conflictiva y la retórica que podía haber tenido después de la nacionalización de la banca de 1982.

En resumen, estos textos pluralistas muestran que estudios previos han exagerado el grado real de control del Estado sobre el sector de negocios nacional y que el sector privado es un actor político autónomo. Además, parece que en México el sector de negocios tiene una percepción distorsionada de su fuerza como actor político, en comparación con la influencia que le atribuye a otros actores, en particular, a la mano de obra organizada. Respecto al papel del sector privado en la liberalización política del país, los autores pluralistas afirman que el proyecto societal del sector de negocios nacional ha estado muy influido por la ideología radical entre 1982 y 1988. Este cambio convirtió a la lucha por la democracia en una nueva estrategia política y un nuevo medio para presionar al gobierno nacional. Los pluralistas agregan que la liberalización política en México surgió de la liberalización económica, un punto de vista liberal-pluralista clásico del cambio político en los llamados países en desarrollo. Además, con frecuencia en estos textos se considera que la liberalización económica causa el debilitamiento de la fortaleza económica del gobierno mexicano, lo cual crea un deterioro gradual en la base tradicional de apoyo social y legitimidad del PRI. Los autores pluralistas sostienen que, como solu-

ción, los gobiernos priístas han acudido mucho al sector de negocios nacional en busca de apoyo. Escriben que esta situación ocasionó, a su vez, que los grandes negocios recuperaran su papel estratégico en el proceso de toma de decisiones de la nación durante los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas. Por otro lado, el gobierno federal ha tendido a desatender las demandas y los intereses de las pequeñas y medianas empresas. Un hallazgo interesante es la afirmación de Heredia en el sentido de que los grandes negocios no tuvieron la suficiente fuerza económica durante las presidencias de De la Madrid y de Salinas para lograr imponer su punto de vista político sobre las autoridades federales. En particular, Heredia sostiene que este actor societal no obligó al gobierno nacional a democratizar el país.

### Conclusión

En retrospectiva, se puede observar una serie de semejanzas y elementos originales en lo que han expuesto en los escritos de los tres diferentes enfoques teóricos desde 1983. De hecho, las tres perspectivas parecen coincidir en el hecho de que la lucha por la democracia ha sido utilizada principalmente por el sector de negocios nacional para defender y promover sus intereses socioeconómicos y políticos y, en particular, para recuperar el papel estratégico que ocupaba en las élites gobernantes nacionales previas a 1982. Además, las tres escuelas analíticas de pensamiento parecen coincidir en el hecho de que durante la presidencia de De la Madrid se renovó el pacto entre el sector de negocios nacional y el gobierno, el cual se consolidó durante el régimen de Salinas.

Por otro lado, numerosas variantes en cuanto a hallazgos y conclusiones distinguen a los tres enfoques. Por ejemplo, los corporativistas presentan un tono definitivamente crítico ante el comportamiento político del sector de negocios en general y, en particular, en el proceso de liberalización política nacional. En especial, los escritores corporativistas hacen hincapié en que la posición favorable de los grandes negocios hacia la democratización se modificó una vez que recuperaron su papel clave en el proceso de toma de decisiones de la nación. Por su parte, los estructuralistas afirman que el objetivo fundamental de la acción política del sector de negocios fue (re)establecer su hegemonía económica y política sobre el régimen político mexicano. Esta perspectiva pone especial acento en el hecho de que el

sector privado nacional también buscaba reducir los poderes discrecionales del presidente con el fin de proteger sus intereses. Además, los estructuralistas señalan la renovada correspondencia de intereses económicos y políticos entre el sector privado y el Estado, la cual funciona en detrimento de otras clases sociales. Por último, los autores pluralistas afirman que el sector de negocios nacional es un actor político autónomo del gobierno, a pesar de las grandes similitudes de intereses socioeconómicos y políticos entre los dos grupos que subraya el enfoque estructuralista. El pluralismo hace una aportación singular, ya que presenta cuáles son las percepciones que el sector de negocios nacional tiene de la fuerza política respectiva de cada actor societal en México. Los hallazgos de Heredia respecto a que los grandes negocios no tienen la suficiente fuerza para imponer sus puntos de vista políticos sobre el gobierno federal —y, en particular, su incapacidad para forzar la democracia sobre los gobiernos priístas— constituye otro elemento original de esta perspectiva analítica.

A partir de la reseña presentada, parece que la literatura que aborda la participación del sector de negocios nacional en la política mexicana todavía presenta algunos puntos débiles en su análisis sobre la implicación del sector privado en el proceso de liberalización política. De hecho, a pesar de que muchos autores han explicado la cuestión de la naturaleza del interés del sector privado en la democratización del régimen mexicano, el papel real del sector de negocios en la apertura política durante el periodo de 1982 a 1996 nunca tuvo un lugar en ningún estudio en particular. Un problema concomitante es el hecho de que literatura existente respecto al sector de negocios nacional en México por lo general resalta un periodo que no cubre la profundización del proceso de liberalización política. De hecho, una buena parte de los trabajos aquí reseñados se escribieron antes de fines de los ochenta o concluyen en este periodo. Por lo tanto, estas obras no pueden explicar los últimos años del sexenio de Salinas o los primeros 24 meses del gobierno de Zedillo. Asimismo, algunos de los trabajos que sí explican este periodo histórico presentan conclusiones opuestas e incompletas respecto al papel del sector de negocios nacional —y, en particular, de los grandes negocios— en la política mexicana y en el proceso de liberalización política desde principios de los ochenta (véase Heredia, 1995; y Morris, 1995).

Además, las pruebas empíricas acerca de las preferencias del sector de negocios y su actividad en el proceso de liberalización política mexicana parecen estar relativamente ausentes en estos trabajos. De

hecho, además de las que analizan el discurso del sector de negocios nacional, las contribuciones de Heredia y de Camp son tal vez las únicas que justifican sus análisis de la participación del sector privado en la política nacional y en el proceso de liberalización política. Asimismo, en vista del problema de la limitación de tiempo que ya se mencionó, hay una total falta de información en las obras actuales en el sentido de si una democratización completa parece amenazar al sector de negocios nacional —y, en particular, a los grandes negocios— o si este grupo acoge con beneplácito continuar y completar la transición hacia la democracia en México. Y lo que es más, ¿todavía desempeña el sector de negocios nacional un papel importante en el proceso de liberalización/transición política? Si así es, ¿cómo defiende o promueve sus posiciones? ¿Qué tipo de presiones y acciones utiliza? Estas preguntas permanecen sin respuesta.

En este sentido, parece que existe una necesidad apremiante de análisis adicionales acerca de la actitud y el comportamiento del sector de negocios nacional en el proceso de liberalización política mexicana, especialmente en vista de la importancia y la autonomía política y económica de que disfrutó el sector privado —y, en particular, los grandes negocios— durante los gobiernos de Salinas y Zedillo. De hecho, en su estado actual la literatura no permite concluir cuál es el papel específico y la implicación que el sector privado nacional ha tenido en este proceso. Por lo tanto, sigue siendo imposible establecer una clara comparación con los trabajos existentes que abordan un tema similar en el contexto de otro país de América Latina.

### Referencias bibliográficas

- Acuña, Carlos (1995), "Business Interests, Dictatorship, and Democracy in Argentina", en Ernest Bartell y Leigh Payne (eds.), *Business and Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Bartell, Ernest (1995), "Perceptions by Business Leaders and the Transition to Democracy in Chile", en Ernest Bartell y Leigh Payne (eds.), *Business and Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Bartell, Ernest y Leigh Payne (eds.) (1995), *Business and Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Bova, Russell (1992), "Political Dynamics of the Post-Communist Transition: A Comparative Perspective", en Nancy Borneo (ed.), *Liberalization and Democratization: Change in the Soviet Union and Eastern Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- Camp, Roderic Ai (1989), *Entrepreneurs and Politics in Twentieth-Century Mexico*, Nueva York, Oxford University Press.
- Casar, María Amparo (1987), "Empresarios y democracia en México", mimeografiado.
- Casar, María Amparo et al. (1988), "Los empresarios y el Estado en México: un análisis político", en Celso Garrido (comp.), *Empresarios y Estado en América Latina*, México, CIDE/UNAM/UAM/FFE pub.
- Centeno, Miguel Ángel y Sylvia Maxfield (1989), *The Marriage of Finance and Order: Origins and Implications of Change in the Mexican Political Elite*, Nueva York, The Columbia University/New York University Consortium, Center for Latin American and Caribbean Studies, Conference Paper 26.
- Collier, David y Ruth Berins Collier (1993), *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press.
- Conaghan, Catherine (1988), *Restructuring Domination, Industrialists and the State in Ecuador*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press.
- (1992), "Capitalists, Technocrats, and Politicians: Economic Policy Making and Democracy in the Central Andes", en Scott Mainwaring, Guillermo O'Donnell y J. Samuel Valenzuela (eds.), *Issues in Democratic Consolidation*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Cordero, Salvador, Rafael Santín y Ricardo Tirado (1983), "El proyecto empresarial: ¿alternativa de proyecto nacional?", en Salvador Cordero (comp.), *El poder empresarial en México*, México, Terra Nova.
- Escobar, Saúl David (1987), "Rifts in the Mexican Power Elite", en Sylvia Maxfield y Ricardo Anzaldúa (eds.), *Government and Private Sector in Contemporary Mexico*, La Jolla, University of California Press.
- Garrido, Celso y Cristina Puga (1992), "Transformaciones del empresariado mexicano en la década de los ochenta", en Cristina Puga y Ricardo Tirado (eds.), *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*, México, El Caballito.
- Heredia, Blanca (1990), *Ideas vs. Interests? The Mexican Business Community in the 1980's*, Nueva York, The Columbia University/New York University Consortium, Center for Latin American and Caribbean Studies, Conference Paper 26.
- (1992), "Profits, Politics, and Size: The Political Transformation of Mexican Business", en Douglas Chalmers, Maria do Carmo Campello de Souza y Atilio A. Boron (eds.), *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Praeger Publishers.
- (1994), "Making Economic Reforms Politically Viable: The Mexican Experience", en William C. Smith, Carlos H. Acuña y Eduardo A. Gamarra (eds.), *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- (1995), "Mexican Business and the State: The Political Economy of a Muddled Transition", en Ernest Bartell y Leigh Payne (eds.), *Business and Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

- Higley, John y Richard Gunther (eds.) (1992), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Karl, Terry Lynn (1986), "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transition from Authoritarian Rule*, vol. 3, Baltimore/Londres, Johns Hopkins University Press.
- Knight, Alan (1992), "Mexico's Elite Settlement: Conjunction and Consequences", en John Higley y Richard Gunther (eds.) (1992), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Loaeza, Soledad (1990), *Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988*, Nueva York, The Columbia University-New York University Consortium, Center for Latin American and Caribbean Studies, Conference Paper 24.
- Luna, Matilde (1987), "¿Hacia un nuevo liderazgo social?", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 15.
- (1992a), "La estructura de representación empresarial en México", en Cristina Puga y Ricardo Tirado (eds.), *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*, México, El Caballito.
- (1992b), *Los empresarios y el cambio político: México, 1970-1987*, México, Era.
- Luna, Matilde y Ricardo Tirado (1993), "Los empresarios en el escenario del cambio", *Revista Mexicana de Sociología*.
- Luna, Matilde, René Millán y Ricardo Tirado (1985), "Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 47, núm. 4, pp. 215-260.
- Luna, Matilde, Ricardo Tirado y Francisco Valdés (1987), "Business and Politics in Mexico: 1982-1986", en Sylvia Maxfield y Ricardo Anzaldúa (eds.), *Government and Private Sector in Contemporary Mexico*, La Jolla, University of California Press.
- Martz, John D. y David J. Myers (eds.) (1986), *Venezuela: The Democratic Experiment*, Westport, Greenwood Press.
- Marván, Ignacio (1996), "Las dimensiones de la inestabilidad", *Enfoque*, 12 de mayo.
- Maxfield, Sylvia y Ricardo Anzaldúa (eds.) (1987), *Government and Private Sector in Contemporary Mexico*, La Jolla, California, University of California Press.
- Mayer, Jean François (1996), *The Influence of Domestic Private Sector on Transitions to Democracy in Latin America: The Cases of Argentina and Brazil*, mimeografiado.
- Medina Peña, Luis (1994), *Hacia el nuevo Estado*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Millán, René (1988), *Los empresarios ante el Estado y la sociedad*, México, Siglo XXI.
- Mizrahi, Yemile (1994a), *A New Conservative Opposition in Mexico: The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua (1983-1992)*, tesis doctoral, Berkeley, The University of California at Berkeley.
- (1994b), "Rebels Without a Cause? The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua", *Journal of Latin American Studies*, vol. 26, pp. 137-158.
- Morris, Stephen D. (1995), *Political Reformism in Mexico*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter (eds.) (1986), *Transition from Authoritarian Rule*, vol. 4, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press.
- Otero, Gerardo (ed.) (1996), *Neo-Liberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico's Political Future*, Boulder, Westview Press.
- Payne, Leigh (1994), *Brazilian Industrialists and Democratic Change*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- (1995), "Brazilian Business and the Democratic Transition: New Attitudes and Influence", en Ernest Bartell y Leigh Payne (eds.), *Business and Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Przeworski, Adam (1986), "Some Problems in the Study of the Transitions to Democracy", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transition from Authoritarian Rule*, vol. 3, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press.
- (1991), *Democracy and the Market*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Puga, Cristina (1993), *México: empresarios y poder*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Puga, Cristina y Ricardo Tirado (comps.) (1992), *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*, México, El Caballito.
- Purcell, Susan Kaufmann (1996), "Mexico", en Howard J. Wiarda y Harvey F. Kline (eds.), *Latin American Politics and Development*, Boulder, Westview Press.
- Shaefer, Robert J. (1973), *Mexican Business Organizations*, Syracuse, Syracuse University Press.
- Sigmund, Paul E. (1996), "Chile", en Howard J. Wiarda y Harvey F. Kline (eds.), *Latin American Politics and Development*, Boulder, Westview Press.
- Silva, Patricio (1995), "Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 57, núm. 4.
- Story, Dale (1986), *The Mexican Ruling Party: Stability and Authority*, Nueva York, Praeger Publishers.
- (1987), "The PAN, the Private Sector, and the Future of the Mexican Opposition", en Judith Gentleman (ed.), *Mexican Politics in Transition*, Boulder, Westview Press.

- (1990), *Industria, Estado y política en México: los empresarios y el poder*, México, Grijalbo.
- Tirado, Ricardo (1987), "Los empresarios y la política partidaria", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 15.
- Valdés Ugalde, Francisco (1987), "¿Hacia un nuevo liderazgo sociopolítico?", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 15.
- (1988), "Los empresarios, la política y el Estado", *Cuadernos Políticos*, núm. 53, pp. 47-70.
- (1996), "The Private Sector and Political Regime Change in Mexico", en Gerardo Otero (ed.), *Neo-Liberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico's Political Future*, Boulder, Westview Press.
- Wiarda, Howard J. y Harvey F. Kline (eds.) (1996), *Latin American Politics and Development*, Boulder, Westview Press.